

La tortura en la España contemporánea

Pedro Oliver Olmo (coord.)



veces: “Me han matado. Me han matado”. Tampoco están claras las circunstancias que rodearon la muerte de Manuel Moreno Barranco en la cárcel de Jaén. El 13 de febrero de 1963, la BPS registró su domicilio por segunda vez en poco tiempo y se lo llevó detenido. Tras pasar tres días en comisaría sin que se llegase a conocer de qué se le acusaba fue enviado a prisión provisional, de donde saldría en camilla para fallecer al cabo de pocas horas en el hospital. El 23 de febrero los diarios llevaban la noticia de su muerte el día anterior tras precipitarse por encima de un barandal en lo que parecía un intento de suicidio. Esta explicación no debió convencer a José Manuel Caballero Bonald y otros firmantes de una carta al ministro de Información y Turismo, en la que relacionaban la muerte de Moreno con el reciente caso Grimau. La respuesta de Manuel Fraga a Caballero Bonald dice mucho más de la actitud del régimen hacia las críticas recibidas que de la muerte de Moreno, pero sin pretenderlo, siembra más dudas de las que pretende despejar. Como tantas otras veces, nadie vio nada y nadie sabrá nunca la verdad. Una página web con su nombre (www.manuelmoreno.info) mantiene vivo su recuerdo y documenta su vida, su obra y su trágica muerte. Menos todavía sabemos de la muerte anónima producida el 24 de septiembre de 1968 en la cárcel Modelo de Barcelona. Solo sus compañeros